

# JUICIO CRITICO

DE LAS POESIAS

CDD 808.1801

DE

DIOGENES A. ARRIETA, 1829-1893

POR

JUAN DE DIOS URIBE, 1859-1900

REDACTOR DE "LA BATALLA."



CARACAS

IMPRENTA DE "LA OPINION NACIONAL."

1883

*Señor Don José Joaquín Ortíz.*

I

Queremos hablar á usted de las poesías del señor DIÓGENES A. ARRIETA, porque tenemos convencimiento de que ellas impresionarán hondamente el corazón del poeta y harán meditar al filósofo; y porque, comparadas por un respetable órgano de la prensa con las de usted, deseamos que usted sepa qué compañero lleva para cruzar el mundo del arte literario.

No nos retrae de este propósito la poca cortesía que usted pudiera dispensar á nuestras cartas, ni la vehemencia nada juiciosa de sus arranques, ni mucho ménos aun la ira reconocida de sus producciones de polémica; son estas circunstancias, patrimonio fatal de la escuela á que usted pertenece, marca distintiva de los escritores católicos, y no otra cosa. Además, es muy de nuestro agrado el calor y la pasión, y sabemos que un hombre sin pasiones es un sér moral en hipótesis.

El nombre del autor ha de decir á usted el carácter del libro. No lo descubriría, empero, si se atuviera á lo que ARRIETA escribe de sus versos,

con falta de verdad y sobra de modestia: *que nada puede aprender en ellos la Sociedad*; no señor: SON CUADROS DE ESTUDIO, como lo dice el doctor José María Rójas Garrido.

La poesía se siente ya en el camino del bien. Y cómo no, si entre los medios que el hombre tiene para conseguir la felicidad es uno de los más propicios. Los poetas de la antigüedad eran los instructores de las sociedades, y casi todas las enseñanzas de los primitivos pueblos llevan el sello de las musas. Decayó su influjo, porque los hombres no pudieron estar á la altura de la obra. Influyeron causas muy diversas en esta laxitud de la poesía: los gobiernos, las religiones, las exigencias sociales hicieron de los vates elementos muy secundarios. Pero sin que se diga con esto que la poesía no progresó; solo sí que su progreso no fué de una proporcional grandeza.

En la República debía cambiar todo.

Como causas excepcionales no interrumpen el movimiento de los pueblos, la poesía fué más natural. Como el interés de todos para ser felices, es el de hallar la verdad, la poesía fué investigadora. Como el sostenimiento de la libertad es labor constante, la poesía fué tenaz. Y fué arma de combate luminosa, porque la República lucha eternamente. Y fué himno, porque la Libertad alcanza victorias.

Nació esta condicion de la poesía en el siglo XVIII. Los mismos grandes hombres que depositaron el grano de la revolucion política, pusieron tambien en el surco la semilla de la revolucion literaria. Pero se resintió de los vaivenes de la épo-

ca y la abrazó la funesta reaccion que en todo se efectuó á principios de este siglo.

En Francia á la escuela liberal sucedió la católica. Tienen los grandes cataclismos el poder de abatir inmensamente los espíritus y de hacer despertar extravagantes esperanzas;—el sobresalto hace mucho campo al anhelo,—y entónces la poesía religiosa se arraiga, con tanto mayor facilidad, cuanto más léjos vaya en sus hipótesis de consuelo. Así se explica el espiritualismo de la poesía en el reinado de Luis XVIII; y la fama poderosa de Chateaubriand.

La América estaba llamada á rehabilitarla. Quintana aprendió en la filosofía de Lock la composicion de las ideas y la energía de los pensamientos. Alzó vigorosos acentos de amor á la humanidad; la altivez nacional vibró en su lira, y la independencia, y la guerra. Cuando sus manos ya cansadas soltaron el plectro, bardos liberales lo vibraron de nuevo; y de España nos vino.

Grandes poetas cantaron aquí como el maestro. No es justo, empero, pedirle á sus obras la última palabra. Esa época de reconstruccion no dejó á los poetas americanos campo suficiente en donde trabajar con firmeza absoluta. Además de las causas políticas, ellos, como la sociedad en que vivian, llevaban sobre la espalda todo el peso de los hábitos españoles.

Pero es la verdad que sus notas fueron libres, republicanas, atrevidas; que se les debe el primer impulso, y por esto ¡benditos sean!

Ya la condicion de los pueblos de la América latina es muy diversa; aunque con esto no diga-

mos que sea del todo diferente. Hacemos distinciones, y nos limitamos en ellas á Colombia.

Ha habido y hay dos facces en nuestra cuestion social y política: el fondo, ó naturaleza de las ideas que nos dividen, y el medio de accion de los partidos. La primera, en último análisis, no ha cambiado de la Colonia á nuestros dias; la segunda, sí se ha modificado profundamente. La lucha siempre es entre la autoridad y la libertad; pero el medio de accion es ménos desventajoso que en la Colonia para los defensores de la libertad.

Muy cierto que aún tiene el catolicismo un gobierno establecido con sanciones poderosas: que el pueblo es fanático, y que la mujer es un accesorio del confesionario; pero tambien es verdad que el poder de la iglesia católica ha sido fuertemente quebrantado por los hechos y por las leyes, que ya no puede ir su brazo hasta donde va su deseo; y que el pueblo, en general, tiene costumbres ménos intransigentes, y sobre todo, que la mayoría presenta el consolador fenómeno ideológico de la atencion, que es casi siempre augurio de salvacion moral.

Este momento es propicio: no es el de la cosecha, pero sí el de la siembra; por eso, señor, es tan oportuna la obra de ARRIETA. Usted tambien encontró propicio el momento, pues dió á luz el libro más caro á su carazon y en el que más confianza fican sus amigos; porque, al decir de los suyos, usted más que todo es gran poeta.

Sería poco cortés el examinar cuál de las

dos obras tiene más mérito, ahora que nos ocupamos de uno de los autores y nos dirigimos al otro; y cuando, si lo hiciéramos, en presencia del edificio de sesenta años venido á tierra al esfuerzo de un jóven, apénas podríamos decir á usted:

“Consuélete el saber que fué de Eneas  
El noble acero que te dió la muerte.”

La poesía dogmática es de una vitalidad artificial. Pudo, si se quiere, tener un influjo explicable allá cuando las religiones eran tutoras de la humanidad y los hombres poco se cuidaban de ser dignos. Explicable, que no moral; porque ni el tiempo ni el espacio cambian la naturaleza de las acciones.

Ni la forma cristiana le añadió cosa nueva tampoco. El cristianismo fué un movimiento simpático en cuanto se presentó con las verdades descubiertas por la filosofía; por lo demás, nada de nuevo trajo que no fueran errores y crímenes. Sostener esos errores y estos crímenes en el curso de los siglos, con más los del catolicismo, que es un bastardo del Cristo, es tarea de los filósofos de la iglesia católica en Colombia, como en todas partes; cantarlos, misión de sus poetas.

¡Y que idea, señor, tiene la Escuela católica de la vida y del hombre! ¡Lo que es la verdad!

Hay en frente nuestro un cuadro que representa una comarca de Siberia. El cielo oscuro, apénas desata rayos; el mar inmóvil, ni siquiera bate las desiertas playas y los enormes témpanos; la llanura cubierta de nieve, tiene como

miedo de dilatarse: ni un arbusto allí, ni una choza miserable que defendiera al hombre de los rigores de la noche y de la borrasca.... Y así el universo para el catolicismo y así la vida: abajo sólo miserias, arriba entre las sombras un Dios airado, al rededor, nada!.... O como los viera Isaías en el capítulo XXIV de sus proféticos anhelos!....

La perspectiva, con todo, no ahuyenta á la especie humana. Y esto, porque hay en ella condiciones que desgraciadamente se adaptan al fin de la religion. La oscuridad por tanto tiempo densa del origen del hombre, habituó á los pueblos á creerse hechuras de la Divinidad, como se lo dijeron leyendas fantásticas. Ya con un pasado apócrifo, no era trabajo falsificar el porvenir, y la religion encontró el cielo, y en el hombre buena voluntad para admitirlo, porque naturalmente inclinado á lo maravilloso,—por pereza,—y además con temor de acabarse, olvidó lo imposible de la idea por fijarse únicamente en lo agradable del consuelo. Como el camino de la debilidad hay que andar todo, si se dió el primer paso, ya admitido el cielo al hombre no tuvo mayor trabajo en admitir las penas y recompensas de ultratumba; y he aquí, señor, que la religion tuvo gobierno; y pudo mandar, y fué obedecida, y pudo fingirlo todo, y hubo de creérsele.

Pero, ¿quiénes debían dar la voz de obediencia, quiénes llegarse á los oídos del pueblo sin despertar en su corazón recelos? Tuvo la poesía un papel en el horrible drama: ella debía ser. Es, pues, de lo importante de la consigna que cumple la

lira cristiana, de donde nace la inminente necesidad de combatirla con la poesía liberal.

Para ello cuentan nuestros poetas con poderosos elementos naturales. Fáltales resolución, señor, pero ya la dará la República.

El hombre no lleva en parte alguna señal de su venida del cielo. En su organización como en su inteligencia se cumplen leyes naturales. Muévenlo en su camino sólo el placer y el dolor. De formas inferiores arranca, y ha venido en lenta y larga marcha de siglos hasta alcanzar su grado de perfección actual, que no será el último. La tumba limita su camino para siempre: pero si ha descubierto una verdad seguirá viviendo en la memoria de todos.... Esta concepción moderna del hombre le devuelve la dignidad perdida y lo levanta. Apúrese hasta donde se quiera el alcance de estas conclusiones científicas y más admirables y benéficas se hallarán; porque la verdad tiene la propiedad de ganar en grandeza cuanto gana en tensión.

Y así predominará en la inspiración más amor al mundo, y más confianza en el hombre, y la idea de la muerte será importuna.

No son los límites de una carta los suficientes para ir más allá en el análisis de que nos ocupamos, y por hoy, esta mirada á la situación de la literatura nos basta para augurar el triunfo de la poesía liberal en Colombia.

Y ya que estamos á esta altura, lleguemos al libro del señor ARRIETA; pero en otra carta ha de ser, pues esta va larga.

Allí examinaremos cómo ha cumplido él "LA



PRIMERA PARTE DE SU TAREA," Y SI USTED DEBE RECOMENDAR SUS VERSOS EN EL LIBRO DE LA FAMILIA CRISTIANA, CORREO DE LAS ALDEAS DE COLOMBIA.

Miéntas tanto, medite: un anciano poeta al servicio del catolicismo es una noche de invierno.

---

## II

Afirmamos, señor, que la obra de ARRIETA representa en la poesía el trabajo y las aspiraciones de la escuela liberal, y así, la señalaremos, no como el modo de ser particular de un individuo, sino como la expresión general de un partido, ó por lo ménos como su natural y preciso desarrollo en la literatura.

En cuanto al poeta, diga Quintana por nosotros: "Es un privilegio concedido á todos los que abren una nueva carrera el poder errar sin que su gloria padezca." Y así nos habrémos separado por completo del individuo, y entraremos de lleno en su trabajo.

Siéndonos de importancia secundaria el método que hayamos de seguir, optamos por el que, de seguro, es más del agrado de usted. Los liberales tenemos, ha de confesarlo, de vez en cuando alguna galantería.

Adivinamos su primera interrogacion: ¿por qué no está Dios en esas poesías? seguida, como es usual, de un formidable y despreciativo ¡ateo! para el poeta. Si la educación católica habituara á la franqueza de la verdad, nos bastaría contestarle: en el órden físico, en el moral y en el intelectual, el Dios del Catolicismo es un signo á que no corresponde ninguna idea real; y, en consecuencia, el terrible adjetivo una palabra inofensiva. Pero caemos en la cuenta de que es preciso ir más despacio, porque la cólera podría cegar el entendimiento: bien que lo mismo da, puesto que la razon de los religionarios vive en perdurable tortura.

La preocupacion crea ciertas ideas que la antigüedad consagra y que respeta el tiempo. La verdad en su camino las aplasta, porque ella no se cuida del capricho de los hombres, que es efímero, ni del tiempo, pues tiene como medio de acción el infinito. Es lenta esta obra de demolición, pero necesaria; y la cumple la humanidad en unas épocas mejor que en otras, porque los siglos, para la civilizaci6n, como los hombres para el placer, están más ó ménos *de humor*.

El siglo pasado rió con Voltaire de todas las supersticiones, y al son de esa carcajada que él heredó de Rabelais "ó aprendió de Cárlos V," vinieron al suelo tronos y altares, sacerdotes y dogmas. Nuestro siglo con seriedad imperturbable refrenda las conquistas del anterior y hace su tarea. Ya el Dios *católico* está juzgado, y vencido, y condenado... y caerá!

Y es un fenómeno digno de estudio éste, señor,

en la Historia: que la poesía, *dejada* de la mano de Dios se hermosa y crece, como sucede con esos niños que se desarrollan lozanos y se vigorizan cuando se les quita una mala nodriza.

No hay en ese libro ni siquiera un destello de la vida de ultratumba: "ella, dice ARRIETA, no ha iluminado mi conciencia con sus lejanas estrellas, ni refrescado mi frente con sus áuras."

Grandes filósofos de la antigüedad y grandes poetas, negaron que el hombre fuera otra cosa que materia organizada. La investigación moderna ha confirmado ese profundo vaticinio del genio antiguo. La fisiología del cerebro ha sido en la cuestión un torrente de luz. *A más pensamiento corresponde mayor masa cerebral; á menos cerebro menos pensamientos: esa es la fórmula.*

La ideología, por otra parte, solo ha descubierto en la formación de las ideas, sensaciones, que se recuerdan, que se enlazan, que se suceden. Las ideas generales y las abstractas, como las particulares y las individuales, como las compuestas y las simples, son además el producido de nuestra sensibilidad, obrando sobre la naturaleza. Ni las hay innatas, ni las hay independientes de los sentidos.

Y ¿cómo puede la poesía desconocer eso que la ciencia enseña, ella que es hija predilecta de la verdad? ARRIETA ve con imperturbable serenidad el fondo de la tumba, y ni huye horrorizado en presencia de la realidad ni le dá vértigo el

abismo oscuro. Encuentra al hombre como es, bien capaz de producir el pensamiento y de conservarlo; y halla que aquello de San Juan Crisóstomo, de *elevurse en la carne misma más allá de la carne*, no pasa de ser una expresión atrevida.

Nos atrevemos á creer que despues de estas dos cuestiones,—*Dios* y la inmortalidad,—lo que más llamará la atención de usted ha de ser el no encontrar en el libro de ARRIETA un recuerdo siquiera para los que trajeron á la Patria la Cruz y el idioma de Cervantes. Y ántes de seguir, permítanos que averigüemos, si es á sus ojos muy meritorio eso de enseñarle castellano á un individuo para que oiga y comprenda su sentencia de muerte, y de regalarle una cruz con que necesariamente ha de marcar al instante el lugar de su tumba en el cementerio. Este paréntesis nos lo sugiere un español de horca y cuchillo, don Manuel Breton de los Herreros, que dice al hablar de la grandeza del descubrimiento de América, y dirigiéndose á la España :

Gran cosa fué ganar tan vasto imperio,  
¿ Pero qué hiciste de él ?—Un cementerio!

Usted ha echado de ménos siempre esos buenos tiempos de la Colonia, en que nuestro suelo manaba para el catolicismo leche y miel : en que todo era Cristo y Rey ; todo furor religioso y codicia cristiana. Usted ha sentido la necesidad que hay de volver á Colombia el perdido encanto de ese pasado risueño ; la amorosa disciplina de esos días pastoriles ; la caridad de esos solícitos misioneros, y el candor y la dulzura de los Con-

quistadores. Y así, no es raro que lo preocupe el no encontrar en el libro de ARRIETA la más pequeña grata reminiscencia de esos tiempos y de esos hombres.

Es que la Escuela liberal ve de otro modo la Historia. Con criterio seguro ella ha condenado la obra de España en nuestra patria, y se afirma cada día más en la necesidad de la independencia. No ha encontrado en el régimen colonial sino terror; ni en los misioneros católicos otra cosa que codicia; y halla la santidad y mansedumbre de los conquistadores, cortadas al molde de aquel Gobernador de Venezuela, de quien habla Juan de Castellanos:

El cual, por más autorizar su mando,  
Aborcó dos soldados en llegando.

Es verdad que armada con un Dios ficticio, caminando hácia un cielo imposible,

De un Dios ya muerto el fúnebre sudario,

como ha cantado La Revilla, y reverenciando hasta el crimen, la poesía católica va por el mando en marcha amenazadora, á la manera de aquel gran Titan Polifemo, de quien dice Virgilio que hacia temblar las montañas á su paso, se apoyaba en el pino más crecido de la selva y las olas furiosas del Océano apenas alcanzaban á mojar con espuma su cintura; pero como el Titan de la Eneida, el Catolicismo es ciego, y día vendrá en que perdido del todo en las tinieblas no sepa del camino ni pueda parar los golpes del enemigo.

Ese día lo prepara ya la poesía en Colombia. ¡Homenaje de victores al que haya pronunciado la palabra redentora! ¡Salud al que tenga en alto la bandera!

Y ahora no se piense que la poesía liberal carece de energía y magestad por falta de creencias. Nada hay que más aliente, que más haga creer, que más haga esperar que la verdad; pero esperar en ella misma, y eso es lo único que puede dar grandeza y magestad á toda obra de la inteligencia.

El trabajo de *ARRIETA* es un trabajo complejo; y esta facilidad de generalizar sin decaer, constituye, á nuestro modo de pensar, lo más valioso de su talento.

Antes que todo, es un poeta completamente señor de su fantasía; así, que en sus versos, no hay esas vaguedades, inverosimilitudes y delirios que son muestra, las más de las veces, de pobreza de entendimiento.

Por lo que toca á la forma, dice *PINZON Rico* que encuentra en las poesías de *ARRIETA*: “Fluidez continua en la versificación; admirable corte en los períodos métricos; lenguaje de una corrección intachable; inspiración ardiente y de incansable vuelo; novedad y maestría en las imágenes, donosura en los giros, armonía, nervio y gradación completas en la concatenación del atrevido pensamiento.”...

Luego tiene usted,—académico de la Academia

de Bogotá,—mucho bueno que admirar en el libro, salvedad hecha del fondo, si ha de creerle al distinguido redactor de *La Pluma*, quien, sea dicho de paso, atacó las tendencias del libro de ARRIETA, y además juzgó el libro de usted con tanta benevolencia y agasajo como el redactor de *La Defensa*.

Las poesías de ARRIETA tienen casi toda la relación, el orden y la dependencia suficientes para formar un gran poema; de manera que, con distinta colocación, podría dársele al libro esa denominación y llamársele, por ejemplo, LA VIDA.

Veamos:

Hay una eterna armonía en el corazón del hombre como en la naturaleza. El placer y el dolor, como el día y la noche, prestan su luz y sus sombras á la existencia; pero sin que, en absoluto, sea exclusivo el dominio del uno ó del otro. Se suceden; y esa alternación forma la vida, porque ésta no existe sino mientras se siente, y todas las sensaciones posibles son de placer ó de pena.

Acepta ARRIETA como de cumplimiento fatal estas leyes de la naturaleza.

En la *Epístola* al doctor Eduardo Calcaño están marcados con claridad esos pensamientos:

El hombre á los placeres fué nacido  
Como á la dura pena abrumadora;  
La herencia del linaje aquesta ha sido:

El que en la noche sus pesares llora,  
O los rigores tiembla de la suerte,  
Gozoso ríe al despuntar la aurora.

Y aquel es el más sabio, aquel más fuerte,  
Que la ley aceptó de la armonía  
Para emprender el viaje de la muerte.

.....

El esfuerzo del hombre nada alcanza  
Cuando la ley modificar intenta  
Que del hado gobierna la balanza;

Fatal se cumple, y su dominio asienta,  
Y el esfuerzo más vivo no apresura  
Su marcha, EDUARDO, ni la torna lenta;

Que así se cumple cual se avanza oscura  
La sombra de los montes eminentes  
Al declinar el sol por la llanura.

No son éstas como dice PINZON RICO, "las fuentes envenenadas del fatalismo;" son simplemente verdades. Ni en nada se asemejan al fatalismo del Corán, con el cual les encuentra el referido crítico similitud.

Sufre el hombre y goza á pesar de su voluntad, muchas veces; pero le queda un gran campo en donde proporcionarse horas de alegría y horas de pesar.

Mostrar, como lo hace ARRIETA, "absolutas, tiranas, inmodificables," las leyes de la naturaleza, no es, de ninguna manera, admitir la predestinación. Sirvele al hombre el panorama que él le desarrolla como preservativo, y como estímulo, y como consuelo; porque le da á conocer su lugar en el mundo, lo impele á mejorar, conformándose á las leyes que se cumplen, y, mostrándole lo



instable y lo firme en la existencia, le hace aceptar la vida como agradable legado.

No es verdad, como dice Martínez de la Rosa, que no hay

*Mas alivio al dolor que el dolor mismo.*

Esa escuela desesperada y espiritualista sí que tiene toques con el Código del Profeta. Fatalismo horripilante ese de considerar este mundo como lugar de tránsito que ni apénas merece que se arme la tienda y se entone la canción de la llegada!.... ¡Qué si una vez se lloró ha de seguirse llorando! Qué si una vez fuimos infelices, hemos de apurar mil veces la copa de la desgracia!

Oh! no:

En el mundo moral hay noche y día;  
El bien y el mal, del corazón humano  
Los dominios reclaman á porfía.

Y si alguna vez se desencadena irresistible el mal; si la vida tiene que refirir combate formidable con la desgracia:

Si el destino implacable, sordo y fiero  
La empuja hasta su término sombrío  
Con su brazo del temple del acero,

¿Por qué del hombre el loco desvarío  
Obstruye su camino de maleza  
Quitándose á sí propio fuerza y brio?

Espere! Espere el hombre, que:

Eternos nunca fueron los rigores  
Con que maltrata adversa la fortuna:  
Hay noches de tinieblas y de horrores  
Y noches melancólicas de lana.

No sabemos cómo pueda otra poesía que la liberal dar armas tan bien templadas para la lucha por la existencia.

¿Será diciendo al hombre que nada alcanza su frágil razón, ni su esfuerzo cobarde, ni su perseverancia de un momento : que la vida es esfímera, que la verdad le está vedada, que es un bien la muerte ?

¿O tal vez arrojando al hombre contra el hombre y á la humanidad contra la naturaleza, y rebajando la idea del universo ?

Pues esto han hecho las religiones y han paralizado la actividad humana:

La libertad, dijeron, es locura ;  
El anhelo de dicha, un devaneo . . . .  
Esta vida es un valle de amargura ;

Que ya desde el Eden el hombre, reo,  
Arrastra la cadena del delito ; . . . .  
Reprima la ambicion á su deseo,

Pues la verdad está para el maldito  
En la region vedada del misterio  
Cercada de murallas de granito ! . . . .

Nació para llorar su cautiverio,  
Para rendir, vasallo, su tributo  
En llanto de la cuna al Cementerio . . . .

Ese tan solo miserable fruto  
Alcanzarán sus mil aspiraciones ;  
Vístase, pues, de sempiterno luto,

Enmudezca la voz de sus pasiones,  
Y á más no aspire que á la luz piadosa  
Que venga á visitarlo en sus prisiones.

Es para ellos, pues, cárcel oscura el mundo,  
el hombre miserable reo del crimen de su padre,  
y los más audaces, carceleros escogidos por un  
Dios.

El primer hombre delinquirió: he ahí el origen del mal para el Cristianismo. El hombre necesita rehabilitarse: he ahí el fundamento del terrorismo cristiano.

“El hombre delinquirió; nubló el pecado  
La viva luz de la divina gracia,  
Y el rey universal de lo creado  
Es el doliente rey de la desgracia.”

Esta es la doctrina ortodoxa traída á la poesía.

---

Los estudios sobre el origen del hombre, que tan léjos ha llevado la investigacion moderna, al reconstruir “cien mil años de nuestra historia,” sirviéndonos de la expresion de Víctor Meunier, han dado un golpe de gracia á la tradicion bíblica. Si Adán hubiera existido, no seria hoy sino un próximo pariente nuestro, relativamente á la antigüedad de la especie.

ARRIETA ha sido el primero en Colombia que haya cantado esta inapreciable victoria sobre el Génesis. Y ha de tenerse en cuenta que es victoria de las más gloriosas del siglo; porque, tal vez nada necesita con más urgencia el pensamiento, para ser libre, como el aniquilamiento completo del Pentateuco.

*El Sílex*, pues, tiene el doble mérito del asunto y del desempeño.

Ocupémonos de nuestros padres, ya que en el libro que examinamos hemos visto señalado nuestro lugar en la naturaleza.

El viaje, señor, será largo: cien mil años,

poco más ó ménos, ántes de la creacion del Génesis.

“En aquellos tiempos el caudaloso Támesis, cuyas aguas atraviesan hoy las navas de todas las naciones, no era más que un pequeño afluente del Rhin. La majestuosa Suiza, centro hoy de todos los turistas y de todos los admiradores de la naturaleza, era entónces inaccesible al pié del hombre, pues desde la cima de los Alpes hasta más allá del monte Jura, y desde Ginebra hasta Saleura, estaba todo enterrado bajo inmensas cantidades de nieve. Estos neveros arrastraban enormes rocas que rodaban desde las regiones alpestres más elevadas hasta los lugares en que las vemos hoy, como si hubiesen sido trasportadas por las manos de los gigantes. El mar bañaba aún el gran desierto de Sahara. . . . En fin, el mundo viviente, animal y vegetal, contemporáneo de aquella época era muy distinto del de hoy.” (LUIS BUCHNER. *El hombre segun la ciencia.*)

Y al sílex, el arma del hombre primitivo que luchaba con aquella naturaleza bravia, que era única compañera en sus afanes continuos y en su miseria, á esa canta ARRIETA, y á ese tiempo se remonta inspirado,

Y va á la diestra de la ciencia su musa, y reconstruye lo que el tiempo borró.

El hombre de entónces, dice :

Ignorante, grosero, rudo, esquivo,  
Deforme en pensamientos y pasiones,  
No era el Adán hermoso,  
Obra perfecta y acabada hechura  
Que dicen mentirosas tradiciones.

A nobles hechos y á la gloria ageno,  
No perturbaron nunca sus reposos  
Ni le alcanzaron á morder el seno  
El doloroso anhelo y amargura  
Del que va por caminos espinosos  
Rendido y desangrado hácia la altura.

La sed del amor puro,  
Sublime sed, no la sintió ; ni el duro  
Aguijon de los celos,  
Generador de luchas y desvelos  
Abrió en su pecho la primera herida.  
El dulce yugo del hogar amado,  
El culto del deber, ni la temida  
Severa ley que impone la conciencia,  
Nada dijeron á su oscura mente ;  
La soledad, el bosque y el torrente,  
Las nubes y las cimas de los montes  
Formaron sus eternos horizontes....

El hambre y la sed regian su voluntad, y los  
bastardos instintos de la carne,

El bruto derribado en la pelea  
Le daba el alimento apetecido,  
O del hermano, ó padre desvalido  
Las carnes desgarraba,  
De ciervos y rengíferos llevaba  
Rebafios numerosos  
Por las heladas costas, ó fragosos  
Senderos de la sierra y la montaña ;  
Y en estúpida calma cuan eterna,  
En el hondo rincon de una caverna  
O á la sombra tal vez de la cabaña,  
Salvaje se dormia  
Al lado de las hembras y la cría.

Señor : así enseña la ciencia que vivia, tal dice  
que era el hombre. Nada de hechura perfecta,  
nada de paraíso deleitoso ; la hechura perfecta  
está delante de nosotros, el grato paraíso está  
más allá : los prepara, uno y otro, el progreso.

ARRIETA tiene, nótele usted bien, la condición de respetar la verdad profundamente y eso bastaría para su gloria. Cuando analiza los afectos del alma, se nota aún más esta prenda.

Nos bastaría un ligero exámen para probar lo que digimos atrás, que ARRIETA, ántes que todo, es completamente dueño de su fantasía; y esto otro: que analiza las pasiones con pulso seguro. La fecundidad del tema nos embaraza por ahora: en una tercera carta podremos darle completo desarrollo.

---

### III

*El conocimiento de la Lógica nos hace más hábiles para hacer hablar las pasiones; es un pensamiento que, sobre ser verdadero, tiene entre otras muchas ventajas, la de no ser nuestro sino de Mad. Staél, que, á ménos que U. disponga otra cosa, es una escritora que ha recibido el aplauso universal. Pero puede generalizarse más el impulso de la Lógica.*

Las leyes de la naturaleza obran de un mismo modo sobre todos los hombres, porque ellos están constituidos de una manera homogénea. Si no fuera así, habria desaparecido el fundamento de la certidumbre, que está en nuestra facultad de sentir y en la propiedad de afectarnos que tienen los cuerpos.

Todas nuestras ideas forman un enlace variado de causas y efectos, en todos los órdenes. Ese en-

lace lo percibimos, sin aumentarlo ni disminuirlo, sólo y únicamente con el auxilio de la Lógica, como que ella es, según el conde de Tracy, “la reguladora de nuestras facultades intelectuales.”

Pero entiéndase que no hay lógica mala, como se piensa, y que si lógica se ha llamado la de la Escuela Dogmática, eso ha sido una equivocación de términos.

Es de una adhesión profunda á la lógica de donde puede resultar un completo estudio del corazón; porque entónces no habrá la exageración que fatiga, ni la deficiencia que embaraza, ni la oscuridad que entorpece.

No basta que el poeta pueda mirar al fondo de su alma; ver las combinaciones maravillosas de la inteligencia; el giro de las pasiones; la lucha del dolor y el placer, de la verdad y el error; no basta que asista en sí mismo á un grande alumbramiento del génio ó á un grande eclipse, al nacimiento ó á la puesta de las ilusiones; que vea pasar la mentira, el olvido y el odio en oscura procesion, y la verdad, la constancia y el amor en desfilada magnífica; no basta eso, no: es preciso que sepa distinguir sin turbarse, pintar sin confundirse, cantar sin olvidarse. Cuando esto se omite, no se logra ser natural y espontáneo, y se pierden, de consiguiente, dos condiciones esenciales de la poesía.

De la falta de órden lógico se derivan esas contradicciones entre lo que los hombres sienten y lo que los hombres hacen, que las más veces finjen antípodas al pensamiento y á la realidad.

Así se explica el carácter melancólico y deses-

perado de nuestra poesía nacional, y el esplin y la misantropía que rebosan en los versos de nuestros poetas. Cualquiera diría al pasar los ojos sobre todo eso, que Colombia se halla en dura cautividad, y que sus bardos son juguetes miserables de la opresion y del infortunio.

Pero en el fondo lo que hay es ausencia de Lógica, ó lo que es lo mismo, educacion espiritualista.

Dos poetas se encuentran aquí. Se abrazan felices y principian una alegre conversacion con la risa en los labios. Hablan de política, de negocios, de literatura y de familia: han ganado las elecciones, están ricos, van á leer por milésima vez el Quijote, son dichosos con su mujer y sus hijos. Aguardemos. ¿No es verdad que tenemos derecho á esperar de ellos obras llenas de animacion y de vida? Pues, señor, cada uno se va por su lado á maldecir de las veleidades de la fortuna, á cantar las fruiciones de la pobreza, á buscar inspiraciones lúgubres y á decir horrores contra la ingratitud de las mujeres y la corrupcion precoz de los niños. ¡Y sus mujeres estarán allí en el hogar acariciándolos, y sus hijos estarán allí jugando sencillos mientras ellos riman lágrimas y cazan consonantes!

Clame usted Lógica, señor, para la poesía!

En ARRIETA hay claridad, orden y verdad en el estudio del corazon humano: otra vez decimos con el doctor José María Rójas Garrido, que sus versos son CUADROS DE ESTUDIO.

Acerquémonos del todo.



No son los afectos del alma perdurables; en su volubilidad está la variedad de la vida:

Ay! que es mudable el corazón humano  
Como el girar del viento;  
Viven en él apenas un momento  
El recuerdo reciente y el lejano,  
Cual la sombra de un ave fugitiva  
En el espejo azul del Oceano.

Esto es verdad, y lo es también que:

Trasforma el desengaño prontamente,  
En olvidados, míseros despojos  
Las ilusiones del amor ardiente.  
Pero se embotan pronto los abrojos  
Y el raudal de las lágrimas, crecido,  
Se seca en cuanto asoma á nuestros ojos;  
Y presto el triste corazón herido  
Se posa en sus recuerdos como el ave  
Que de sus propias plumas hace nido.

Pues que ni el placer ni la pena son eternos,  
tampoco ha de serlo el amor. ARRIETA se dirigió á una mujer á quien juró fe constante:

Mira, el amor eterno es devaneo,  
Ilusión del cariño y nada más;  
Y todos, cual nosotros, han sentido  
Que el amor muere pronto en el olvido  
Como el tiempo en la negra Eternidad.

Aunque también diga en la composición *Reminiscencias*:

Jamas se rompen sin dejar heridas  
Profundas en el alma, las queridas  
Tiernas costumbres que el amor formó.  
La planta ya crecida y arraigada  
Se arranca, pero deja desgarrada  
La tierra en que nació!

Bien descrita está la lucha con el hábito que se aleja para dejar campo á nuevas impresiones, pero el éxito final es que :

Tras noche triste de decepciones  
Brilla el lucero de la mañana ;  
Las ilusiones, como las aves  
Que van cantando de rama en rama  
Tornan al árbol que abandonaron  
Hacen de nuevo su nido y cantan.

Meditemos :

¿ Es esto un bien ó un mal para el linaje ?  
¿ Es feliz el que mira amortajado  
Con el eterno manto del olvido  
El inmenso horizonte del pasado  
En que ha llorado el corazón herido,  
Y el tiempo destructor ha sepultado  
Cuanto más en el mundo se ha querido ?

.....

¿ Será mejor, al convertir los ojos  
Al panteón de los recuerdos muertos,  
Contemplar de ese mundo los despojos  
En alta soledad mundos y yertos,  
Que oír que se levanta entre las brisas  
Un hondo y triste acento  
Que sale de las pálidas cenizas  
Y llega al corazón como un lamento ?

.....

—En esta confusión no encuentro un hilo  
En esta oscuridad yo nada veo ;  
Yo solo sé que del dolor el filo  
Se embota cual la espina del deseo,  
Y alcanza paz el que vivió intranquilo ;  
Que el tiempo es como el agua del Leteo,  
Que cierra toda herida  
Borrando los recuerdos en el alma,  
Y al lacerado corazón convida  
Con dulce paz y con eterna calma.

---

El asunto nos da lugar para una digresión.

El Catolicismo ha colocado á la mujer en una situacion artificial; bien sea que él ha hecho de todo el mundo una especie de comedia

Apoderado de la mujer en virtud de la educacion deficiente, de la legislacion imperfecta y de la tradicion, que la coloca en un grado inferior al hombre, él ha dado á su voluntad débil falsos móviles, y á su esperanza, engañosos fines; ha limitado sus placeres, y abierto á sus dolores desgraciadas puertas de consuelo.

En el alma de la mujer ha depositado el gérmen de una lucha funesta, entre lo que la Iglesia le manda y la naturaleza le indica, que al fin, ó la anonada, ó la pierde. Esto, sobre todo, cuando el amor representa su papel.

Si despues de ser feliz y amar, de sentir las suaves é inefables ternuras del amor, y las poderosas y terribles voluptuosidades de la pasion, la mujer olvida, ó el idolo de su cariño le vuelve la espalda, entónces el Catolicismo le señala el templo, y detrás del templo el cielo, es decir, un vacío en una soledad, como única esperanza, y allí la confina.

Que será de ella? Usted lo ha visto, señor, pues conoce de sobra á los que al templo van y á los que del templo vienen.

Allí se convierte en una estatua fria, la risa huye de sus labios y la esperanza de su pecho: es como uno de esos árboles encapotados de los páramos, que ni forman concierto con la brisa pasajera, ni sienten gorjeos del ave, ni reverdecen á los besos del sol.

O bien la pasión no calla en su pecho, las llamas no se extinguen y su alma se abrasa entre angustias ocultas, pero atroces; á la manera de esos volcanes extintos que presentan sólo nieve á la vista, miéntas que en su seno forman tumbas la lava incandescente y las rojas llamas.

¿ No es este camino, que abre el catolicismo al infortunio de la mujer, desconsolador y bárbaro ?

Otros son los refugios de la ciencia.

ARRIETA dice á una mujer :

Si al orar en el templo te consuela  
Con su dulce promesa una esperanza,  
Ella ha nacido de tu propio sér:  
Contra la pena el alma se rebela  
Y si á cegar el manantial no alcanza,  
Forja ella misma la vision del bien.

Y despues de esta perspicaz mirada ideológica, esta bellísima lontananza :

En tus horas de insomnio y de tristeza,  
Busca mujer por sólo lenitivo,  
Que á tu pecho la calma volverá,  
Del que combate y vence la grandeza,  
La magestad del corazon altivo  
Y el culto del deber en el hogar.

Y concluimos la digresion.

---

Sírvanos las composiciones, *En la tumba de mi hijo* y *El dulce yugo*, para asistir á esas horas solemnes en que el poeta, en el seno de su familia, canta los goces ó las desgracias del hogar.

Somos únicamente expositores:

Hay una voz de misterioso acento,  
Vago rumor por muchos no sentido,  
Que entre las notas del nocturno viento  
Se llega silenciosa hasta mi oído :  
Divina voz de ocultas armonías,  
Regalado concierto,  
Que viene de ignoradas lejanías ;  
Suave, tan suave así cual los rumores  
Con que el aura temprana  
Comienza con las aves y las flores  
“ El himno universal de la mañana, ”  
Y así tan dulce como aquel murmullo  
De las caricias con que al tierno niño  
Llama y regala el maternal cariño.

.....

La misma voz que ofrece á los guerreros  
Que han de inmolarsé por los patrios fueros,  
Al vigilante sabio,  
Al artista, al tribuno y al poeta,  
Sus nombres defender contra el agravio  
De aquella ley tremenda, que sujeta  
Al necio orgullo y á la pompa vana  
De la audaz, apagada medianía,  
A subsistir presentes sólo un día  
En los recuerdos de la mente humana.

Es la voz de la gloria, acento tentador é irresistible que despierta al genio.

Y así como en la noche, á los halagos  
De las calladas amorosas brisas,  
Se despiertan las linfas de los lagos,  
Y figuran sus lánguidos rumores  
Coloquios y sonrisas  
De la luna, las aguas y las flores ;  
Tal en mi ser el vagoroso acento,  
Fugaz reclamo amante,  
Determina un secreto movimiento  
De gratas emociones

Que agnijona y despierta en un instante  
De mí alma las dormidas ambiciones.

---

Y deseo las alas prepotentes  
Del águila que sube  
Muy más allá de la lejana nube,  
Y andaz recorre la extension sombría,  
Callada, honda y vacía  
En que cuelga sus velos la tormenta....  
Y aun avanza tranquila,  
Hasta beber sedienta  
Del sol en las hogueras seculares  
Las llamas y la luz de su pupila....

Empero, entónces, del hogar querido  
La adorable cadena  
A la mente los ímpetus refrena  
Con dulce, manso y amoroso ruido,  
Que así me advierte del osado vuelo  
Con amante reclamo,  
Como al ave la voz de su polluelo,  
Desde el vecino ramo.

Oh ! inestinguible manantial divino  
De las nobles ideas !  
Oh, goces puros ; númen peregrino ;  
Oh, dulce yugo á que me ató el destino,  
Cadena del hogar, bendita seas !

Y vencen los halagos del hogar á los de la gloria. Díganos usted ¿hay algo imaginado más bello y más tierno que este clamor poderoso de la gloria sofocado por la sencilla voz del hogar ? Bien que usted nos responderá que ya poseía la gloria quien pudo escribir *El dulce yugo*, y nosotros callaremos.

---

En la poesía titulada *En la tumba de mi hijo*,  
ARRIETA principia:

Me duele el corazon pero me río !  
A nadie de mi pecho le confío  
Los vanos regocijos ni el dolor.  
Vengo más bien por aumentar mis penas  
A traer inmortales y azucenas  
A tu sepulcro, prenda de mi amor....

Nos gusta este egoismo en el dolor. Nada más conforme con la civilizacion; ¿ á qué hacer extensivo el sufrimiento, si para la humanidad eso es carga y no alivio? Señor, la filosofía es la madre de la dignidad.

Ante una tumba se medita y se arroja todo lo que la fantasía haya hecho nacer en las heredades de la razon: nada de ilusiones de ultratumba:

Espejismos del alma dolorida !....  
Hermosas esperanzas de la vida  
Que disipa la muerte con crueldad!  
Para engañar las penas nos forjamos  
Imágenes de dicha, y luego damos  
A la Ilusion el nombre de Verdad.

Señor, si la filosofía es la madre de la dignidad, no lo es ménos de la firmeza :

Otros alienten la creencia vana  
De que es posible á la esperanza humana  
De la muerte sacar vida y amor.  
Si es cruel la verdad, yo la prefiero.....  
Me duele el corazon, pero no quiero  
Consolar con mentiras mi dolor.

Ahora sí poeta, besa el polvo querido de tu hijo, empápalo en las lágrimas que viertes en esa

soledad que tú has formado para tu dolor, acércate con la dignidad que te dió la ciencia, con tu altiva firmeza y canta, haces bien en cantar:

Hijo querido, la esperanza mía!  
Animaste mi hogar tan sólo un día,  
No volvemos á vernos ya los dos. . . .  
Pues que la ley se cumpla del destino:  
Tomo mi cruz y sigo mi camino. . . .  
Luz de mi casa y esperanza, adios!

El olvido para ARRIETA no es un motivo de desesperacion que produzca el hastío de la vida y corte las alas al amor. A la versatilidad de los afectos se debe acomodar el placer:

Si una ilusion perece, y la floramos,  
Otras vendrán, pues da la primavera  
Follaje nuevo á los desnudos ramos.

Esto es tomar el mundo como él es, y vivir la vida como se presenta. Al desconsuelo, senectud precoz del alma, no se le quema un grano de incienso en los versos de ARRIETA. Allí no hay esa jactancia de lágrimas, esa amargura forzada, esa queja de cada momento que formó Escuela y con que de continuo importunan el oído y debilitan el ánimo zurdos poetas espiritualistas.

No es el olvido para ARRIETA, como para Campoamor, una ley que ha de producir el aislamiento del alma, la soledad moral. Si éste dice que un amor vehemente no ha de renacer

“Nunca, pues ya hemos sabido  
Que el olvido  
Sigue cual sombra al amor,”



ARRIETA acepta la indiferencia en la pasión más intensa, se somete á la mudanza y sigue adelante con espíritu resuelto, entonando este canto que podemos llamar las tablas de la ley sensacionista :

Gocemos, pues, de la ilusión presente  
Antes que muera con el nuevo día :  
Del labio amado en la divina fuente  
Bebamos hasta la última ambrosía.  
Gastemos del dolor los agujijones  
Renovando la herida á todas horas ;  
Pidamos á la suerte y las pasiones  
Toda su noche y todas sus auroras ;  
Y que en la enorme copa de la vida,  
Antes que quede en nuestras manos rota,  
Ya por la pena ó el placer henchida  
No dejen nuestros labios ni una gota ;  
Y luego . . . que sucedan al ruido  
Los profundos silencios del olvido ! . . . .

---

Donde quiera, como se ve, resalta la ley de la armonía, ley fecunda que constituye el fondo de lo que digimos, podría ser un poema y llamarse LA VIDA.

Pero ¿ por qué hay tanta oscuridad donde sobra luz, tantos obstáculos donde el camino es desembarazado ? quién ha falsificado, en fin, la vida ?

Al reconocer el mal y lo obra del enemigo y el martirio de la verdad, ARRIETA aparece entre truenos y relámpagos en toda su grandeza ; es el poeta revolucionario, terrible y magnífico.

En otra carta lo examinaremos en esta faz la más simpática para nosotros.

Entre tanto, medite usted.

#### IV

No nacen los partidos con canas y experiencia como el hijo de Sun; todos reciben perfeccion y sabiduría del tiempo. La fuerza es casi siempre lo único que traen al seno de los pueblos, porque en ellos, como en los individuos, la pasión bravía es lo primero que aparece. Gran manifestación de excelencia es la de un partido que desde los albores de la sociedad alcanza á dominar con sus ideas ó á servirse útilmente de los esfuerzos de su brazo, porque ese tiene savia imperecedera y triunfo inaugurado. Y así el partido liberal: desde que se le mira aparecer en la historia ya tiene fundamentos sólidos. Fenómeno explicable, porque él es el reflejo del desenvolvimiento natural de la especie humana; y si no ha sido perfecto desde el principio, esto se debe á que el hombre no hace el camino del progreso de un solo paso, sino lentamente, y los partidos,—aunque no de una manera absoluta,—todos marchan paralelamente á la humanidad.

El partido liberal ha sufrido y sufre perturbaciones en su camino debido á lo complejo de su organismo, cuyas partes, al girar, muchas veces se embarazan á sí mismas, y debido á la terrible obra de sus enemigos; pero con todo es indestructible.

Los partidos son verdaderamente tales, cuando sus miembros tienen un imprescindible vínculo común. Y ha de ser vínculo que nunca se rompa ni con el pensamiento siquiera, ménos aún con las obras.

Al rededor de ese núcleo firme se hace una agregacion secundaria que viene á dar á los partidos más fuerza: es la historia de su movimiento como asociacion activa y el carácter particular de sus miembros. En la inmensa agitacion de la humanidad se confunde muchas veces, casi siempre, la naturaleza de los partidos con su historia, y ambas cosas, con las obras de sus hombres: de aquí nace la enorme dificultad de la política que se agrava á medida que es más intenso el hábito de trastornar la verdad.

Partidos que reciben su vida y su poder de medios excepcionales, cambian de fisionomía á medida que lo exigen sus intereses veleidosos: no así los que se fundan en la naturaleza de los hechos, que ellos, si sufren algunas perturbaciones extarioras, tendrán siempre un fondo incommovible.

El partido liberal está perfectamente delineado, y sin que sea preciso mucha perspicacia se conoce su constitucion y su trabajo. El ha reconocido al hombre como es naturalmente,—sometido á las leyes precisas que le dejan más ó ménos libertad, mayor ó menor actividad,—y ha consagrado su condicion de libre, y puesto esa actividad en servicio de su independencía.

Así, señor, constituido el partido liberal y obrando de esa manera, su lucha ha sido necesaria; y precisamente, ahora y en el porvenir, tiene que cumplir un apostolado revolucionario. La revolucion ha vivido ántes en la historia del Universo que en la historia del hombre. El estado actual de nuestro globo, y el de todo el

sistema planetario, ha sido obra de infinitos trastornos que han producido mejoramientos. Ella se marca en las capas de la tierra y en el aspecto de los mares; en la flora y en la fauna; en los dominios del microscopio y en los del telescopio; en todas partes como inseparable ley de la materia. ¿Quién podría, pues, impedir su cumplimiento en el hombre? Esta insensata tarea ha sido obra del partido á que usted pertenece, llámese aquí *orden*, allá *autoridad*, acullá *religion*, que es todo lo mismo. Del partido liberal es sostener la revolucion, no porque la revolucion en sí misma sea su objeto, sino porque es el resultado de su trabajo. Es que á él se le ha confiado la suerte de los pueblos, y como el enemigo vela, necesita defenderse, y si vence, ha de avanzar, pues que de esa fatiga surjirá el porvenir.

¡Qué de grandeza lleva en sus brazos el partido liberal! ¡Cuántas esperanzas arden con misterioso fuego en su frente! Arrastra en su carro despojos sin número del mundo antiguo, y vibra suspendida su espada sobre todos los errores que aún no han muerto....

Señor, y cuando la Europa siente su inmensa pesadumbre, y cuando el Oriente principia á galvanizarse á su contacto, y cuando su aliento poderoso invade el Polo, algunos entre nosotros aspiran á que la Nacion haga remanso, á la manera de esas espumas que se sustraen de la corriente y giran con descompasada monotonía en los senos de los rios....; y al pueblo se le dice que olvide....

¡Olvido!....

El perdón que en los individuos puede ser virtud, en los pueblos es una insensatez. Tanto vale decir olvido, para las Naciones, como decir prostración. La grande aspiración de las comunidades políticas, es la de aislarse en su fuerza, haciendo el vacío de intereses ajenos en su rededor, para ver tan léjos como sea posible y verse en todas partes fuertes y sin competencia. Es un error creer que el bien necesita de la oposición del mal para ganar en fuerza, y eso á tanto equivale como á decir que el bien, que tiene gérmenes de victoria cuando lucha, si no está combatido pierde su esencia y se transforma en mal. Lo bueno es mejor cuando es más. La Escuela enemiga se opone á la felicidad del hombre, que es nuestra grande aspiración, pues hay que ir implacable contra la resistencia inmoral, cuando lucha por mantener su preponderancia. ¿Qué esto es atroz y bárbaro? Respondemos con César Cantú: *La política no tiene entrañas.*

Parece que usted ha de entender que no hablamos exclusivamente de la guerra, pues esta es apenas una faz,—tal vez la ménos importante,—de la revolución; y además, que la lucha no entorpece las consideraciones personales, y que, como aquel revolucionario Panis, bien se pueden fulminar los rayos desde la Montaña y saludar á los adversarios con un ósculo en la frente.

Se agrupa á la inteligencia, al tratar de la revolución, todo lo que esta idea fecunda sugiere; es tiempo de que vayamos de lleno á nuestro objeto: á tratar de ARRIETA como bardo revolucionario, faz que, como dijimos á usted en la carta anterior, es para nosotros la más simpática.

La poesía revolucionaria es genio de alas rosadas que vive en atmósferas encendidas. Debe tener magestad, belleza, energía y audacia, y en ARRIETA todo esto tiene. Debe expresar el pensamiento enérgico y franco, con claridad, y la poesía de ARRIETA es trasparente. Debe tocar los grandes asuntos, y ARRIETA los encontró precisamente inmejorables.

Malísima idea tienen los que creen que la lucha por la verdad solo produce en la poesía yermos : allí están, al contrario, las grandes inspiraciones. ¿ Hay algo más hermoso que el trabajo del sábio buscando entre los pliegues de la tierra la huella de nuestros antepasados, ó del historiador descubriendo en los anales de los pueblos la ley del progreso, ó el del tribuno animando las democracias, ó el del guerrero yendo contra el despotismo, ó el del reformador destruyendo prácticas envencuadas ? Algo que despierce más bellas y profundas ideas que un laboratorio, que una exposicion, que una Universidad ? Todo inspira al poeta liberal y lo entusiasma : hasta el cielo, — ese sueño pernicioso, — para arrojar de él á los dioses ; hasta el alma, — ese capricho del miedo, — para hundirla en la nada.

Aquí en América, ¿ cuántos elementos tienen los cantores de la libertad ! Las guerras de la independendia, los esfuerzos por consolidar la República, la continua necesidad de ir adelante en el camino emprendido, el ejemplo de los que han trabajado ó muerto en servicio del pueblo ; heróicos esfuerzos, tenaces labores, sed de progreso, apóstoles, mártires, todo hace vibrar

la lira con fogoso entusiasmo. Y con no ménos terrible, tampoco, el recuerdo de los verdugos de cuatro siglos, la presencia de los que aún luchan por serlo en lo venidero, y de los que lo son. A más que el carácter de los americanos es por naturaleza ardiente, y que sus oídos recojen con simpatía los cantos liberales; porque aunque es verdad que en la América está sojuzgada, casi totalmente, la inteligencia por las influencias de la Iglesia católica, también lo es que nadie aquí ha alcanzado la inmortalidad tañendo la cítara al calor del templo. Y es fenómeno raro el que algunos poetas católicos hayan obtenido celebridad precisamente en los cantos en que para nada juega el catolicismo. Y esto, porque tan grotesco es querer encerrar el genio en el dogma, como tratar de ponerle *corsé* á una Vénus de Fidias.

---

Como usted habrá tenido ocasion de notar, por donde quiera que la musa de ARRIETA pasa hiere de muerte al error; pero hay momentos en que acercándose más al enemigo, mirándolo en toda su deformidad, su entusiasmo se convierte en noble coraje, y su veneracion por la verdad en éxtasis.

ARRIETA es un poeta á la altura de la causa de América.

En la composicion *Al mar*, cuando ha medido la grandeza del Océano, y deseado que su tumba la formen las revueltas olas y que tenga por eternos compañeros el aquilon y la tempez-

tad; cuando al abarcar ese infinito de las aguas, que no alcanza á suprimir su inteligencia, aunque terminara la vida universal, medita en que el hombre lo ha vencido y domeñado, y es apenas un instrumento de su grandeza, y que aún así los sacerdotes de la mentira continúan negando las maravillas del progreso y de la inteligencia, entónces no puede contener su indignacion y exclama:

Oh, mar! Si fué verdad que en lo pasado,  
Como cuentan leyendas orientales,  
A los montes subiste enfurecido  
Y ahogaron tus abismos el pecado  
De los primeros miseros mortales,  
Tu ensancharás tus yermos procelosos  
Y agitarás tu seno tan temido  
Contra esos seres que abortó la sombra  
Para insultar el día,  
Y que la luz execran del progreso  
Entre cínica y ronca vocería!

En la oda á la muerte del doctor Ezequiel Rojas, y en la dedicada á la memoria del general Daniel Delgado, se aunan la energía y la gratitud. No evoca el poeta el recuerdo del maestro y del guerrero solo para llorar su pérdida: los alza de la tumba para mostrarlos á la juventud como ejemplos, y los saluda en la inmortalidad en nombre de las ideas á que consagraron su vida. Doloroso es al corazón del patriota la muerte de los grandes hombres, ó la de los bravos adalides, pero con relacion á las ideas es del todo secundaria. El anonadamiento súbito y completo no debe espantarnos, porque como decía Sócrates, "es imposible en la naturaleza." Vive de los hombres



eminentes todo lo que sirvió, porque eso es impercedero: muere lo que no tuvo objeto, porque eso es deleznable.

Ezequiel Rójas, señor, merece como el que más, las consideraciones de la posteridad. El educó una generación briosa que en las luchas del pensamiento ha arrollado á los campeones de Roma, y en los campos de batalla les ha arrebatado sus banderas. Y su misma agonía fué como un alumbramiento, porque él al rechazar enérgico al sacerdote audaz que lo asediaba, hizo nacer algo como la libertad de los moribundos.

Preocupa la idea revolucionaria tanto á ARRIETA que en todas sus composiciones aparece, ahora con esta forma, luego con otra, pero siempre está en el fondo de todas ellas. El cuando mira hácia atrás descubre gigantescas luchas, y si mira adelante las presiente formidables. En algunas de sus odas hay todo el movimiento de una batalla. ARRIETA examina al enemigo, lo cuenta, le provoca, dispone sus filas, da la voz de ataque y promete el triunfo. Entónces sus versos onomatopícos semejan choques de espadas y ruido de cañones, y el lector siente sobre su frente la sombra de las banderas y oye los ruidos del combate...

---

Y no crea usted que los versos de ARRIETA son un movimiento aislado: en todas partes aparece la revolucion como tendencia vigorosa y resuelta de la poesía. Hace apénas ocho años admiraba Méjico un gran poeta. No insulte su memoria, ya la tumba lo hizo inviolable. Era su nombre MA-

NUEL ACUÑA. En ese país, como en éste, existe la misma lucha, y hay afinidades entre ACUÑA y ARRIETA que los hermanan en la gloria.

Juzgue usted mismo.

ARRIETA dice :

Pero la lucha á muerte ha comenzado  
Y el ardor se renueva hora tras hora,  
El yugo caerá despedazado.  
Será la libertad la vencedora,  
Y en la guarida en que moró el pasado  
Alumbrará de la razon la aurora !...

Porque, dice ACUÑA :

Ya es tiempo de volver á su santuario  
El dulce amor de la familia humana,  
Sustituir el hogar al relicario,  
Sustituir la violeta al incensario,  
Y el trino del turpial á la campana.

En la oda *Al mar* prorumpe ARRIETA :

Oh religion ! Vendrá la luz divina  
De la verdad á disipar tus nieblas ;  
Y el rayo de esa estrella peregrina  
La senda irá mostrando  
Que tú de negras lobregueces pueblas.

Y ACUÑA dirigiéndose al pueblo :

Yo te vengo á decir que es necesario  
Matar ya ese recuerdo de los reyes  
Que escondido tras de un confesionario  
Quiere darte otras leyes que tus leyes.  
Que Dios no vive allí donde tus hijos  
Reniegan de tu amor y de tus besos :  
Que no es el que perdona en el cadalso  
Que no es el del altar y el de los rezos.

El mismo celo en ambos por reverenciar memorias caras á la libertad. Aquí ARRIETA al doctor Ezequiel Rójas :

Ya del aplauso dado á tu doctrina  
Escucho el sonoro clamoreo,  
Como rumor distante de legiones  
Triunfantes en combate giganteo ;  
Arcos, coronas, bronces, inscripciones,  
Entre las brumas del futuro veo :  
Y escucho de la Historia  
El himno y bendicion á tu memoria.

Allá ACUÑA á Ocampo :

Mártir ! descansa ya de tu tarea,  
Y duérmete en el lecho de perfumes  
Con que la gratitud cubre tu fosa . . . .  
Duérmete ya . . . mientras la fe y el templo,  
Cuyo poder al cabo se derrumba,  
Vienen á despertarte en su caída,  
De tu sueño inmortal bajo la tumba.

Anima cada uno con igual brío aunque de diversa manera á la juventud, para que prosiga la obra empezada y veuza. El poeta mejicano le recuerda que ella en sí tiene fuerza suficiente para arrostrar los rigores de la fortuna :

No cejes en tu camino  
Aunque el destino te mande  
Luto y penas de continuo,  
Que si es muy fuerte el destino  
Tú tambien eres muy grande.

Nuestro poeta la aguijona con el recuerdo de un muerto lidiador de la causa liberal, que será para ella, si abandona el combate, un remordimiento.

Al que abandone el asediado muro  
Porque tras él amague la tormenta,  
O se asuste del éxito inseguro,  
A ese tu ejemplo servirá de afrenta!

Ni el blando amor, ni la calma del hogar, ni los  
más puros goces pueden alejar un momento la  
idea revolucionaria de sus cantos.

ACUÑA le dice á Laura:

Sí Láur. . . que tu espíritu despierte  
Para cumplir con su mision sublime,  
Y que hallemos en tí á la mujer fuerte  
Que del oscurantism se redime.

Y ARRIETA á su esposa:

Que en los aires ya suena y se dilata,  
Cual trueno de rugiente catarata,  
El confuso clamor de la pelea  
Que empeñaron, sin tregua ni descanso,  
Los bravos lidiadores de esta idea  
Que Reina del humano pensamiento  
A la Razon proclama;  
A tu esposo el deber allá le llama,  
Si bien, señora, él sea  
Como soldado oscuro,  
El último en el lauro de la fama.

La misma vehemencia, el mismo calor, la misma  
resolucion en ámbos. Así como idénticos fines  
y esfuerzos iguales. Va ACUÑA como una avalan-  
cha contra las preocupaciones, y ARRIETA es un  
alud que las derrumba. En los dos ¡qué fe en el  
progreso! ¡qué ardor! ¡cuánta magestad! Señor,

compárelos usted y no tardará en exclamar como Aquiles en la lucha de Ulises y de Ajax:

*Basta: ámbos sois dignos de la victoria!*

No, señor, no crea usted que los versos de ARRIETA, son un movimiento aislado y exótico. ¿Ha leído usted alguna estrofa de Antonio José Restrepo? Ese nombre nos es muy querido y lo colocamos aquí con entusiasmo y recojimiento. ¿No? Pues oiga usted. En diciembre de 1878 contemplábamos absorto el Tequendama una alegre caravana de estudiantes; estaba con nosotros Restrepo. Jamás lo habíamos visto mas silencioso y meditabundo. Una hora pasó, y como él callaba todos nos preguntábamos ¿qué tendrá Antonio? De pronto lo vimos llegar al borde del abismo, arrojar su sombrero sobre las yerbas de la orilla y apostrofar así á la catarata soberbia:

¿ Es conciente la fuerza que te empuja ?  
Lleva vida en su seno la burbuja  
Que á tu fondo cayó ?  
No es el mundo un autómeta que gime  
Bajo una ley eterna que lo oprime ?  
Es esa ley un Dios ?

Las agnas caían con estruendo y él cantaba :

Tinieblas y mudez ! En la penumbra  
De la conciencia humana solo alumbrá  
La luz de la razón  
Ella las zarzas del camino baña,  
Muestra al hombre tras árida montañá  
Valle de redención.

Su voz se iba transformando poco á poco en grito :

Su tibio rayo enrojeció la pira  
En que postrado yace ardiendo en ira  
El déspota feroz ;  
En que se tuesta el lábio del malvado  
Que elevó la impostura á apostolado  
De infame religion.

Por un momento ahogó su acento el estruendo  
de la ola que se despeñaba ; luego oímos :

Hoy no existen ni sílfides ni ondinas,  
Ni náyades ni fáunos, argentinas.  
Voces no suenan ya  
En la concha de nácar de los mares ;  
El ángel de la noche en los palmares  
No ha vuelto á suspirar.

Nos parecía estar en presencia de dos cataratas . . . ; él seguía :

Rompió su carro el sol : hoy pobre estrella  
Con manchas en la faz, aunque muy bella,  
Cruza la inmensidad.  
Callaron las sirenas y tritones ;  
El error y la fe, las ilusiones  
Y aun los dioses . . . . se van !

---

No, señor, no crea U. que los versos de ARRIETA son un movimiento aislado y exótico : la poesía revolucionaria es una necesidad del siglo, y se hace campo con la ineludible fuerza de todas las necesidades.

Vamos á terminar; pero ántes una palabra más sobre el objeto de estas cartas. Cuenta la historia de la Colonia, que un día se presentó á Quezada un Teniente de Belalcázar pidiendo

permiso para ir adelante en busca de El Dorado. —Si lo intenta, respondió altivo el fundador de Bogotá, se lo impediré á lanzazos.—Pues bien, replicó el Teniente, ni al General ni á mí se los dareis por la espalda. Así nosotros, señor, hemos presentado á sus ojos el libro de ARRIETA como él es, para que usted lo recomiende en su periódico y vaya á donde su periódico va; si usted se opone á esto, tenga entendido que ni al General ni á nosotros herirán sus tiros por la espalda.

Bogotá, Noviembre de 1880.